



PUREZA DE MARÍA

ALBERTA MAESTRA Y MADRE

UD 5º DE E. PRIMARIA

*Sesión 1*

**Así vivió Alberta**

En la primera sesión vamos a trabajar con los alumnos las características que observamos en M. Alberta con respecto a su ser madre y educadora. Para ello vamos a dividir a los alumnos en grupos de 5 y a cada grupo le vamos a asignar un aspecto de la pedagogía de la Madre:

-Prevenir, más que lamentar

-Siempre más y mejor

-Presencia entre los niños

-Educar el corazón y los sentimientos

-Cariño y dulzura

Los alumnos deben leer la información que les ha tocado a su grupo e imaginarse a M. Alberta en el siglo XXI como hermana en nuestro Colegio. Tienen que preparar una escena que van a representar en la que se vea a M. Alberta en un ejemplo concreto en el que vive esa característica.

El profesor les hará explicar al final de la representación qué querían expresar y cómo se les ha ocurrido la idea.

Mientras cada grupo representa la escena, los demás grupos tienen que ir tomando nota de esas características que sus compañeros están dándonos a conocer sobre M. Alberta.

**GRUPO 1: Prevenir, más que lamentar**

M. Alberta era una persona a la que le gustaba mucho anticiparse a las cosas. Siempre estaba pendiente de los demás, y, si veía que necesitabas algo, aunque tú no se lo hubieras dicho, ella se ofrecía y trataba de ayudarte.

Lo mismo le pasaba en su clase, con sus alumnas. Si ella veía que alguna niña estaba un poco preocupada o triste por algo, iba, le preguntaba, de daba palabras de ánimo y le decía cuánto la quería Dios. Ella siempre prefería prevenir las cosas, adelantarse y tratar de ayudar a los demás antes de que estuvieran perdidos o alejados.

Un señor llamado D. Antonio Sancho no dice de M. Alberta: “La madre quería formar, educar, orientar y prevenir” y así lo hacía siempre.

**GRUPO 2: Siempre más y mejor**

M. Alberta no se conformaba con hacer las cosas a medias, ella siempre quería lo mejor. Desde bien pequeña estudió mucho y después trabajó y estudió a la vez prácticamente toda su vida.

En una época en la que la mujer estaba muy minusvalorada y solo debía dedicarse a las tareas de la casa, destaca que M. Alberta se preocupara por educar a sus alumnas exigiéndoles siempre lo mejor y animándolas a hacer las cosas bien y no conformarse con poco. Tanto es así, que el colegio de la Pureza ganó grandes premios en labores a nivel de todo el mundo, gracias a lo bien que eran educadas las alumnas en la Pureza y lo mucho que se esforzaban por la excelencia.

Una conocida suya, Catalina Sansó nos relata hablando de Alberta: “Tenía gran interés en que las cosas salieran bien, con perfección. Pero si veía que la capacidad no daba para más, no exigía; animaba, no asustaba”

**GRUPO 3: Presencia entre los niños**

Madre Alberta fue una profesora a la que le gustaba mucho estar entre los niños, con sus alumnas, ya sabrás que ella siempre decía este pensamiento: “El mundo sin niños causaría el efecto de un jardín sin flores”.

Alberta estaba presente por los pasillos del Colegio, en la Sala de Profesoras, en las aulas… pero no para controlarlo todo, sino para estar a punto para ayudar, apoyar.

Mira lo que escribe Alberta para que todas las hermanas lo pongan en práctica: “Las hermanas de la Pureza no perderán ni un momento de vista a las niñas objeto de todos sus afanes; nunca las dejarán abandonadas a sí mismas, pidiéndoles cuenta de sus actos para que los hagan, no por mera rutina, sino por convicción”

**GRUPO 4: Educar el corazón y los sentimientos**

Podéis pensar que venimos al cole solamente a aprender lo que pone en los libros. Quizá mucha gente lo piense, pero M. Alberta no pensaba eso para nada. M. Alberta quería que en el colegio de la Pureza las profesoras y las hermanas educaran el corazón y los sentimientos de las alumnas. M. Alberta trataba de enseñarles a las niñas a huir de hacer cosas malas, y a querer el bien con todas sus fuerzas. Les enseñaba a distinguir entre lo bueno y lo malo, a decir siempre la verdad, a pedir las cosas sin decir mentiras, a ayudar siempre a quien lo necesitara.

Esta es una frase que siempre decía M. Alberta: “Crear en las alumnas convicciones y sentimientos para que por sí mismas huyan del mal y anhelen el bien”

**GRUPO 5: Cariño y dulzura**

M. Alberta es una maestra muy completa, sobre todo, porque había sido madre de cuatro hijos, y trataba a sus alumnas con un profundo cariño y dulzura. Son muchos los testimonios de las personas que la conocieron que definen a M. Alberta como una persona siempre cariñosa y dulce con los demás. Que fuera dulce y cariñosa no significaba que todo lo permitiera, al contrario, corregía a las alumnas y les decía lo que estaba mal hecho, pero siempre lo hacía con mucho tacto, de manera que nunca te hacía sentir mal si habías cometido algún error.

Una alumna de M. Alberta llamada Catalina nos dice: “A todas nos habló con dulzura, incluso cuando reprendía alguna cosa o alguna falta que hubiéramos cometido… en ella resaltaba el cariño y conquistaba con su dulzura. Es más, conseguía lo que quería; pero lo conseguía por esta vía: con la amabilidad”.

*Sesión 2*

**🖎**En esta segunda sesión cada grupo va a tener que hacer en un papel continuo la silueta de M. Alberta. La actividad trata de sintetizar todas las características apuntadas y otras que se les ocurran para que, si alguien no conoce a M. Alberta, leyendo aquello descubra su manera de enseñar y de ser madre con sus alumnas. Las palabras deben estar situadas en la parte del cuerpo con la que se relacionan. A modo de ejemplo para que el profesor lo explique a los alumnos nos puede servir lo siguiente: